

Con toda la provincia de Zaragoza en contra

Escatrón: Votaron sí a la central nuclear

Luis Granell

ZARAGOZA, 23 (Enviado especial D16). — Escatrón, un pueblo aragonés de la Ribera del Ebro, ha votado abrumadoramente a favor de que se instale en su término municipal una central nuclear. De un censo de 1.494 personas mayores de dieciocho años, votaron 1.300. De ellas, 1.221, a favor de la nuclear, y sólo 40 se pronunciaron en contra.

“Estábamos hartos de que en los otros pueblos de la comarca nos dijeran que la opinión del Ayuntamiento no era representativa de la voluntad del pueblo — ha declarado el alcalde, Tomás Candala, a D16 —, por eso y porque la gente nos lo pedía, organizamos la votación.” Los vecinos depositaron sus papeletas en una urna sellada, ante una mesa presidida por el juez de la localidad y un notario.

Campaña de oposición

A finales de enero, el Ayuntamiento acordó vender 180 hectáreas de su propiedad a las empresas eléctricas Enher, Endesa (ambas del INI) y Eléctricas Reunidas de Zaragoza, para instalar una central nuclear.

La proyectada instalación había motivado en los últimos meses una amplia campaña de oposición, tanto de entidades ciudadanas y poli-

ticas —colegios profesionales, sociedades civiles, partidos políticos, etc—, como oficiales —Ayuntamientos, hermandades de labradores, comunidades de regantes, etc— Sin embargo, el proyecto siguió adelante, con el apoyo del Ayuntamiento de Escatrón, respaldado por los vecinos como se demostró el lunes pasado.

Más del 80 por 100 de la población de Escatrón depende, directa o indirectamente, de Termosa, empresa que pertenece a Endesa y Eléctricas Reunidas de Zaragoza, y que explota en la localidad una central termoeléctrica, que utiliza como combustible el lignito extralido por la primera de ambas en sus minas de Andorra (Teruel), unidas a Escatrón mediante un ferrocarril privado.

Los humos producidos por la combustión del lignito han arruinado casi por completo la agricultura de la localidad, cuya vida, depende, pues, prácticamente de la central térmica.

Los campos, arruinados

Ahora, Endesa ha iniciado la construcción de una cen- en cambio, el bajo Aragón tará los costos de transporte del carbón. Se calcula que entrará en funcionamiento

en 1980, cerrando entonces la planta de Escatrón.

Arruinados los campos por la contaminación, pérdida prácticamente su antigua mentalidad campesina, a los vecinos no iba a quedarles otra alternativa que la de emigrar, una vez que la térmica cerrara definitivamente sus puertas. Por eso, han dicho sí al proyecto de instalar una central nuclear, patrocinado por las mismas empresas que explotan la térmica, a las que se ha unido Enher, entidad que goza de bajísima reputación en la región, por su escaso respeto a los derechos de los habitantes de Mequinzena y Fayón, poblaciones afectadas por embalses construidos por Enher en el Ebro, hace quince años.

Según el alcalde de Escatrón, los vecinos no han sido coaccionados a la hora de votar. “Si alguien nos asegura mañana que van a instalar aquí una industria que dé trabajo a los 350 empleados de la térmica, todos los vecinos, y yo el primero, diremos que no a la nuclear —afirmó—, lo que ocurre es que ahora no nos queda otra alternativa.”

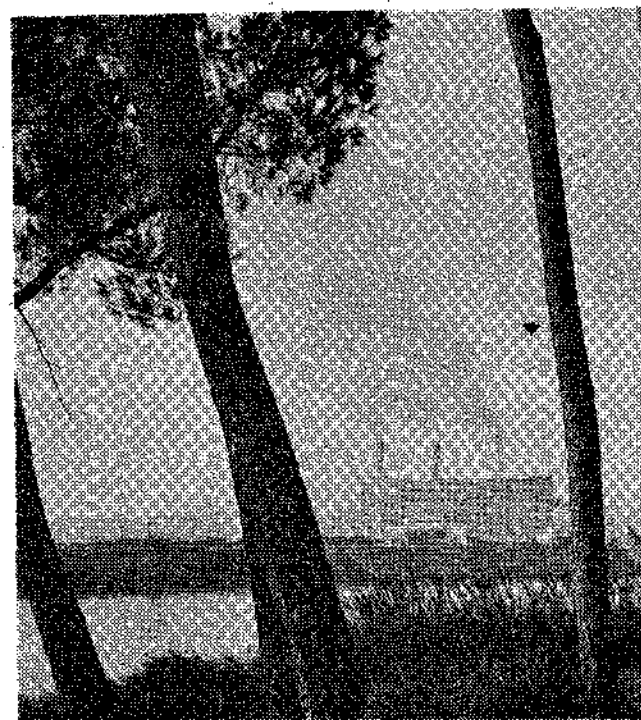
Rechazan el argumento

Este argumento es rechazado por la sociedad civil Deiba (Defensa de los Inte-

reses del Bajo Aragón), que ha encabezado la lucha contra la nuclear proyectada. Su presidente, Florencio Repollés, ha manifestado a D16 que “a los vecinos de Escatrón se les ha estado bombardeando, durante casi tres años, sólo con opiniones favorables a la central, y asegurándoles que era su única oportunidad de tener un puesto de trabajo en el pueblo, después que se desmonte la térmica. La realidad es que la planta nuclear sólo empleará a un número mínimo de trabajadores no especializados”.

“Los técnicos de Termosa —añadió— nunca han aceptado nuestras propuestas de celebrar mesas redondas públicas sobre el tema en Escatrón, y el Ayuntamiento ni siquiera ha aceptado mi ofrecimiento de exponerles, yo solo y en privado, nuestra opinión sobre el tema —aseguró el presidente de Deiba—. Además, el problema no puede circunscribirse a Escatrón. Afecta también a todo el bajo Aragón. Incluso hay pueblos, como Chiprana, cuyo casco urbano quedará más cerca de la central nuclear que el del propio Escatrón.”

Deiba insiste en que la inversión prevista para la central nuclear —35.000 millones de pesetas— podría encontrar una utilización más



Escatrón: río Ebro y central térmica.

racional y beneficiosa para los habitantes de la comarca. Se podría potenciar la industria carboquímica, a partir de las enormes reservas de lignito de la zona. Sobre todo, crear nuevos regadíos sobre 140.000 hectáreas que actualmente se cultivan en secano.

Colonización nuclear

“En base a los regadíos y al carbón podría planificarse, en buena parte, la futura autonomía aragonesa, tanto económica como política —afirmó Repollés—. Hoy, en cambio, el bajo aragonés terreno abierto al expolio de recursos de todo tipo, a una colonización en la que las centrales nucleares son uno de los factores más irritantes.”

En la actualidad, la agricultura de la zona está muy

empobrecida por el abandono del olivar y la emigración foral, y con muy reducidas perspectivas de futuro. La mayor parte de las disponibilidades de agua para futuros regadíos han quedado hipotecadas para la refrigeración de la nueva central térmica de Andorra. Así, pues, la principal fuente de riqueza de la zona la constituyen los yacimientos de lignito, explotados por Endesa, en Andorra, y dos grandes empresas privadas, en Utrillas y Luengo, en Arino. El carbón se quema en las centrales térmicas de Escatrón, Es- cucha y Aliaga, además de la de Andorra en construcción, y la energía producida se envía en su práctica totalidad hacia Cataluña, con lo que la repercusión económica en la propia zona es mínima.